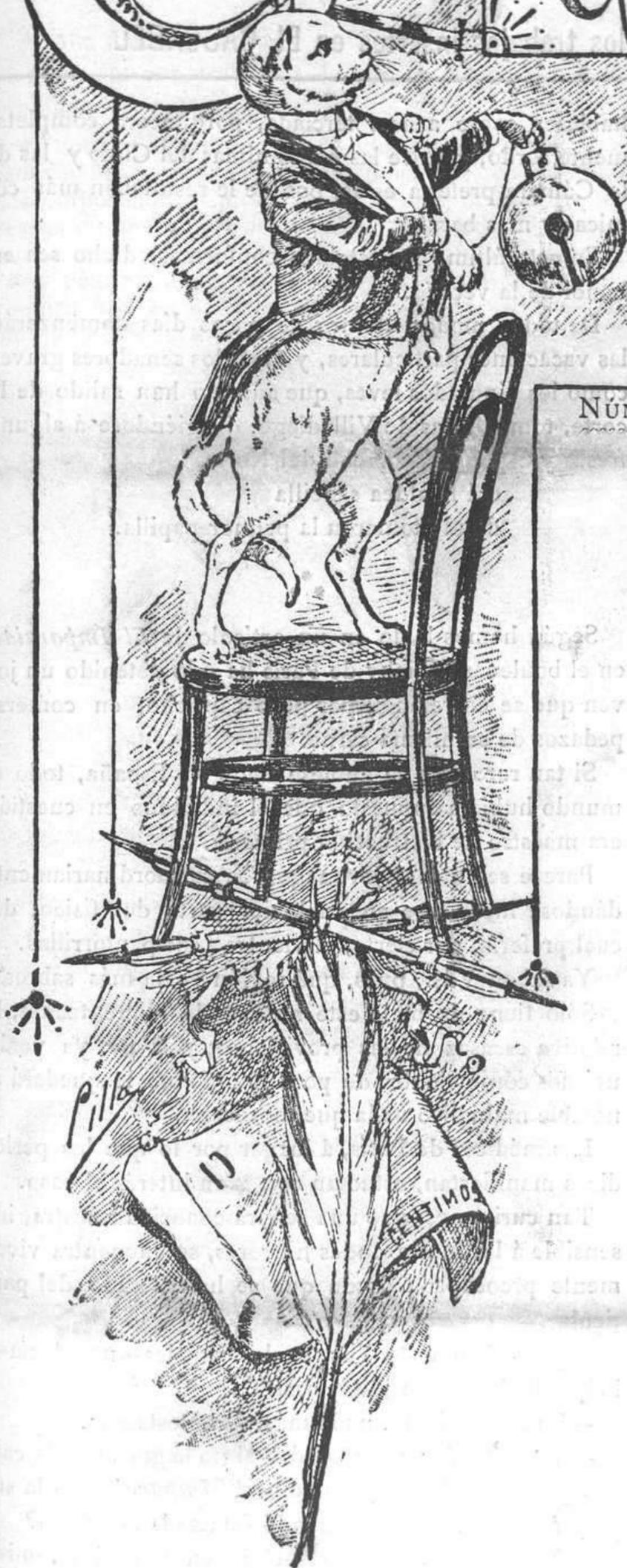


# EL CASCABEL



NÚM. 15. EPOCA TERCERA AÑO I.

SILUETAS, por Mecachis.



Mónica fué en su tiempo tiple ligera,  
 tan ligera y tan tiple como cualquiera.  
 Por una ligereza se quedó afónica.  
 ¡Ved en lo que ha parado la *señá* Mónica!

## REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo).  
 Cavia (D. Mariano de).  
 Jackson Veyan (D. José).  
 López Silva (D. José).  
 Palacio (D. Eduardo de).  
 París (D. Luis).

Paso (D. Manuel).  
 Pérez Zúñiga (D. Juan).  
 Sierra (D. Eusebio).  
 Taboada (D. Luis).  
 Torromé (D. Rafael).  
 Yráyoz (D. Fiacro).

## COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

## DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).  
 Cilla (D. Ramón).  
 Escaler (D. Ramón).

González (D. Melitón).  
 Sáenz Hermúa (D. Eduar-  
 do) (*Mecachis*).

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



El calor aumenta considerablemente, y la concurrencia á las sesiones de Cortes disminuye hasta el punto de tener que decir el presidente de la Cámara popular á los señores diputados (en términos parlamentarios, por supuesto):

—¿Sabéis lo que *sus* digo? Que podéis iros á paseo, ó á echar un mus ó á cantaros algo en el seno de la familia, porque no sois bastantes en número para celebrar sesión. Conque... largo de aquí... y hasta mañana.

Y los echa al salón del Prado, punto en donde se ve á los representantes de la nación paseando á la caída de la tarde, en hileras que interceptan, por cierto, el paso á las señoras y soliviantan á las niñas y á las niñeras que allí juegan al corro.

Ello es que la sesión se suspende hasta el día siguiente, y vuelven á quedar defraudadas las esperanzas de los que asisten á esos *espectáculos*, y bostezan cuando se discute acerca de los cereales, y se alborozan cuando un debate político toma el carácter de tempestad furiosa, y el presidente, rotas ya todas las campanillas del establecimiento, tiene que apelar á poner orden golpeando con un brodequín al diputado más próximo y de cabeza más sonora.

En estos días de bochorno ningún padre de la patria se escapa sin tomar con *calor* cuantas cuestiones se susciten, y más de cuatro son capaces de insultar á media Cámara con tal de que les digan cuatro *frascas*.

Conocemos á un Juan particular, que va todas las tardes al Congreso, después de dormir la siesta y de tomarse un chico de limón.

Como no es periodista, ni toca pito en la Cámara (porque allí no está permitido tocar eso), nos extrañaba la constancia de nuestro amigo en asistir á las sesiones, y ayer le preguntamos el por qué de su manía.

Después de grandes esfuerzos para conseguir que nos contestase, nos dijo que á él le daba lo mismo que los diputados hablasen sobre las insignias militares, ó que

hablasen sobre azúcar terciada, porque era completamente sordo, y entre las pantomimas del Circo y las de la Cámara prefería éstas, porque le resultaban más cómicas y más baratas.

En esto último no estamos conformes, dicho sea en honor de la verdad.

De todos modos, dentro de pocos días comenzarán las vacaciones particulares, y tanto los senadores graves como los diputados leves, que aún no han salido de la corte, tomarán las de Villadiego, dirigiéndose á alguna fresca y espléndida ciudad del Norte,

ó á la aldea sencilla

donde tomaron la primer papilla.

\*  
\* \*

Según hemos leído en un artículo de *El Imparcial*, en el boulevard Clichy de París ha sido detenido un joven que se entretenía, por puro capricho, en comerse pedazos de su misma carne.

Si tan raro caso se hubiese dado en España, todo el mundo hubiera supuesto que el individuo en cuestión era maestro de instrucción primaria.

Parece ser que el joven gozaba extraordinariamente dándose mordiscos en cualquier parte del físico, del cual prefería, por cierto, el vientre á las pantorrillas.

Ya saben Vds., pues, qué región es la más sabrosa.

Sólo tiene de malo este sistema de alimentación, la relativa escasez de las provisiones; y si no, ya verán ustedes cómo dentro de poco tiempo no le quedará al notable maniático nada que morderse.

Los médicos de París, á juzgar por lo que los periódicos manifiestan, estudian con gran interés el caso.

Tan curioso es, que una señora conocida nuestra, insensible á los más grandes horrores, se encuentra vivamente preocupada desde que se ha enterado del particular.

—¿Pero han visto Vds. en los papeles—nos decía—lo que ha hecho un joven parisién?

—Lo hemos leído, nada más,—contestamos.

—Y vamos á ver,—añadió,—si no le gustan más carnes que la de virgen (como dice *El Imparcial*), ó la suya propia, ¿qué comerá cuando ésta se le concluya?

—Señora—respondimos,—el joven morirá irremisiblemente sin llevar un adarme de su ser á la tumba fría, porque de la otra carne que apetece no le será fácil encontrar mucha por el mundo.

—Pues yo me inclino á creer—dijo nuestra amiga—que el tal joven es un pobre antropófago, de buen fondo, eso sí; pero tan corto de vista, que cree que come

la carne del vecino, y lo que se come son sus propias tajadas.

\*\*\*

A falta de otro asunto, y á guisa de noticia final, copiaremos la que acabamos de leer en un periódico de provincias:

«Anoche fué extraído de la charca del Portazgo, el cadáver del recaudador de contribuciones, en completa descomposición. Conducido á la casa de socorro en brazos de una niñera compasiva, fué curado de primera intención por el arquitecto municipal, quien le propinó unos pediluvios en los ojos, gracias á lo cual se encuentra hoy en un estado relativamente satisfactorio, aunque húmedo.»

Esta y otras calamidades tienen impresionado á todo bicho viviente, hasta el punto de haber sujeto que á fuerza de leer noticias tristes no sabe lo que le pasa ni lo que hace, y al llegar á su casa se pone por distracción las zapatillas en la cabeza ó se arrolla al pescuezo los calzoncillos para recibir á sus amigos de confianza.

\*\*\*

Y con esto, no cansamos más por hoy.

Otro día seremos menos *sosos*. (Si podemos, se entiende.)

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## PUES SEÑOR...

I

Había en cierto lugar un cura de misa y olla, que además de acaudalado era una buena persona. Gozaba de gran fortuna, gracias á una herencia pródiga y contrató á un cura pobre para ejercer la piadosa obligación de la misa y cuidar de la parroquia. Mientras tanto el sacerdote rico, pasaba las horas entre descifrar charadas y tenderse á la bartola; las charadas y acertijos eran su más deliciosa ocupación; no cambiaba esta diversión, por otras ni más castas, ni más útiles, ni á la par más provechosas.

II

Cuando el padre distraído, sin temores ni zozobras descifraba una charada, llegó gritando una moza, descompuestos los cabellos, despavorida y llorosa, y así comenzó á decir, como si estuviera loca:  
—¡Padre cura que se muere!  
Que se muere la tía Antonia;  
pide la pobre la unción;  
por caridad, venga ahora

y que con Dios muera en paz.

Sólo compasión implora  
y pide los sacramentos.

—¿Está tan grave?

—Se agota

por momentos su existencia;

—¿Podrá aguardar media hora

á que venga el padre López

y cumpla con la piadosa

obligación?—dijo el cura.

—¡Ni un momento, padre; llora  
pidiendo perdón!

—Pues vamos,

dijo, viendo la forzosa

el sacerdote; y tomó

en vez de las religiosas

pláticas, un libro antiguo

de charadas y de bromas.

Salieron la moza y él

corriendo á tontas y á locas

y llegaron donde estaba

espirando la tía Antonia.

—¡Diga V., hermana, conmigo,

lo que escuche de mi boca:

—«En el campo hay una flor;

la flor de la maravilla,

que por dentro tiene pelos

y por fuera las costillas.»

.....

.....

Al escuchar tal relato

se incorporó la tía Antonia,

exclamando sonriente...

¡Eso padre es *la alcachofa!*

MANUEL PASO.



## BAÑOS

La gente ha dado en bañarse.

Por la cuesta de San Vicente bajan todos los días sin número de personas, dispuestas á zambullirse en el poético Manzanares, á riesgo de encontrar bajo las cristalinas aguas, ora la zapatilla perteneciente á la gentil lavandera, ora el elegante calcetín que ha cubierto el pie turgente de un señorito.

Dios sólo sabe lo que puede encerrar en su seno el caudaloso río.

Por eso los bañistas penetran en el agua con ciertas precauciones; y hay joven nerviosa que lanza gritos de espanto cuando pone el pie en la arena.

—Mamá, yo no sé lo que he pisado—exclama la inocente criatura.

—No te asuste, Balbinita; puede que sea un pez.

—No es pez; es un bicho blanco con dos patas enormes.

Acude la bañera, que es mujer poco asustadiza, y extrae del fondo de las aguas unos calzoncillos de punto con varios boquetes.

Aquellos calzoncillos traen á la mente de la joven el recuerdo de sus amores con Isidoro, y no puede menos de experimentar una impresión penosa.

Porque Isidoro, el pérfido, después de introducirse en el corazón de aquella chica sensible, resultó casado en secreto con una preñada de la calle de Ministriles. Desde entonces, Balbina no puede ver unos calzoncillos sin estremecerse.

Hay que tener cierta fortaleza de ánimo para bañarse; y no todas las personas, por mucho calor que tengan, se deciden á sumergirse en el río. Lo que hacen los tímidos es tomar baños en casa; y unos alquilan una *bañera* de zinc y otros se bañan en la artesa. Entre estos últimos figura D. Eleuterio, á quien ha recomendado el doctor las duchas frías para ver si le desaparece un ronquido especial que le *aqueja* durante el sueño.

El ronquido trae preocupada á la familia de D. Eleuterio, y su esposa no puede pegar ojo en toda la noche, porque es lo que ella dice:

—Él siempre ha roncado bastante, pero desde que estuvimos una noche en el teatro de la Alhambra y vimos trabajar á Cerbón, ronca de otra manera muy diferente; y he notado que arroja así como papel secante por las ventanas de la nariz. Se conoce que la noche de la Alhambra cogió alguna humedad y no puede echarla del cuerpo. Ahora está tomando los baños en casa y le prueban bastante bien.

—Mejor le probarían los de mar—le dijimos.

—¡Quiá! ¡Ni pensarlo! Todo lo que sea salitre le sien-

ta malísimamente. Es hombre que no puede probar las sardinas saladas, porque se pone á morir. En casa lo baño yo perfectamente; él se sienta en la artesa, con las manos en el vientre y las piernas cruzadas; y yo le voy echando jarros de agua fresca desde arriba hasta cubrirle la cintura; después lo cogemos entre la criada y yo, y le conducimos á la cama envuelto en un refajo. Hace unos días que ronca con más suavidad; lo que hace durante el sueño es, sacar los pies por debajo de la sábana y agitar los brazos como si estuviera tocando la pandeleta, y el médico dice que es buena señal.

Se ha extendido tanto la costumbre de bañarse, que muchas personas se levantan del lecho, medio dormidas aún, y van corriendo á meter la cabeza en la tinaja. Otras esperan que venga el aguador y se colocan debajo de la cuba, con los pies metidos en un barreño, para recibir el chorro refrigerante de manos del astur.

Cuanto mayor sea la impresión, mejores resultados produce; así es, que algunos dicen al de la cuba:

—Toribio, viértame V. el agua de pronto, y al propio tiempo deme V. dos ó tres puñetazos en la nuca, como si me fuera V. á matar, para que la impresión sea más fuerte.

A las casas de baños acuden algunas familias dispuestas á remojarse. Sé de una, muy numerosa, que entró la otra mañana en los Baños Arabes, diciendo:

—Venimos á bañarnos todos juntos.

—¿En la misma pila?—preguntó el sorprendido dependiente.

—Sí, señor—contestó el padre de familia.—Si no cabemos, yo cojo un niño en cada mano y otro me lo echo encima; mi señora puede sostener á los cinco restantes: dos en el regazo y á los demás se los montaremos en los hombros.

—¡Qué atrocidad!

—Tenemos bastante fuerza, gracias á Dios, y además somos muy cariñosos para nuestros hijos. Todos ellos tienen la costumbre de dormir encima de nosotros.

Hay maneras muy raras de bañarse; por eso no nos sorprende la pretensión de esta familia.

Conocemos una literata, bastante fea, que se baña con un perro de Terranova; y hay un casero en nuestro barrio, que en su deseo de economizar, aprovecha el agua sulfurosa en que se ha bañado su inquilino, y se sumerge en la tina tan satisfecho, exclamando:

—Sería un dolor desperdiciar esta agua tan hermosa. Lo que siento es no podérmela beber.

En fin, los baños están á la orden del día.

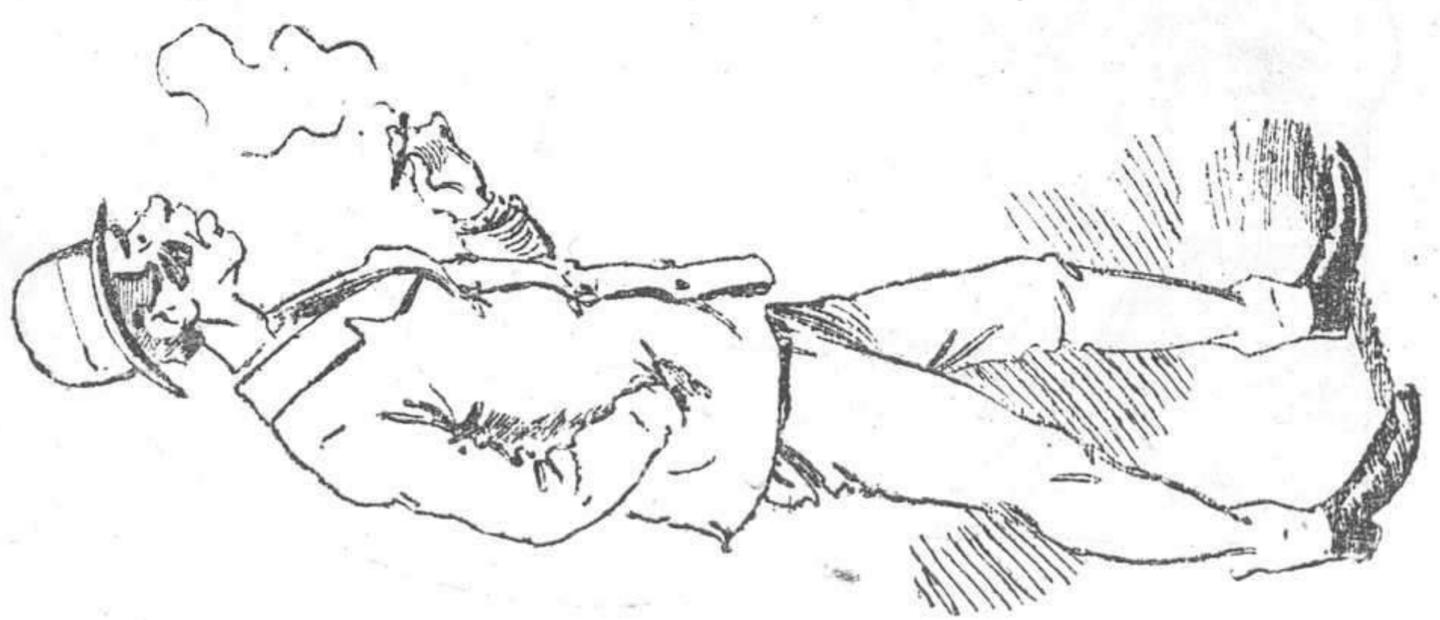
Y si no, ahí está Manolo Matoses, á quien le ha tocado un premio de la Lotería Nacional, y se baña en agua de rosas.

LUIS TABOADA.

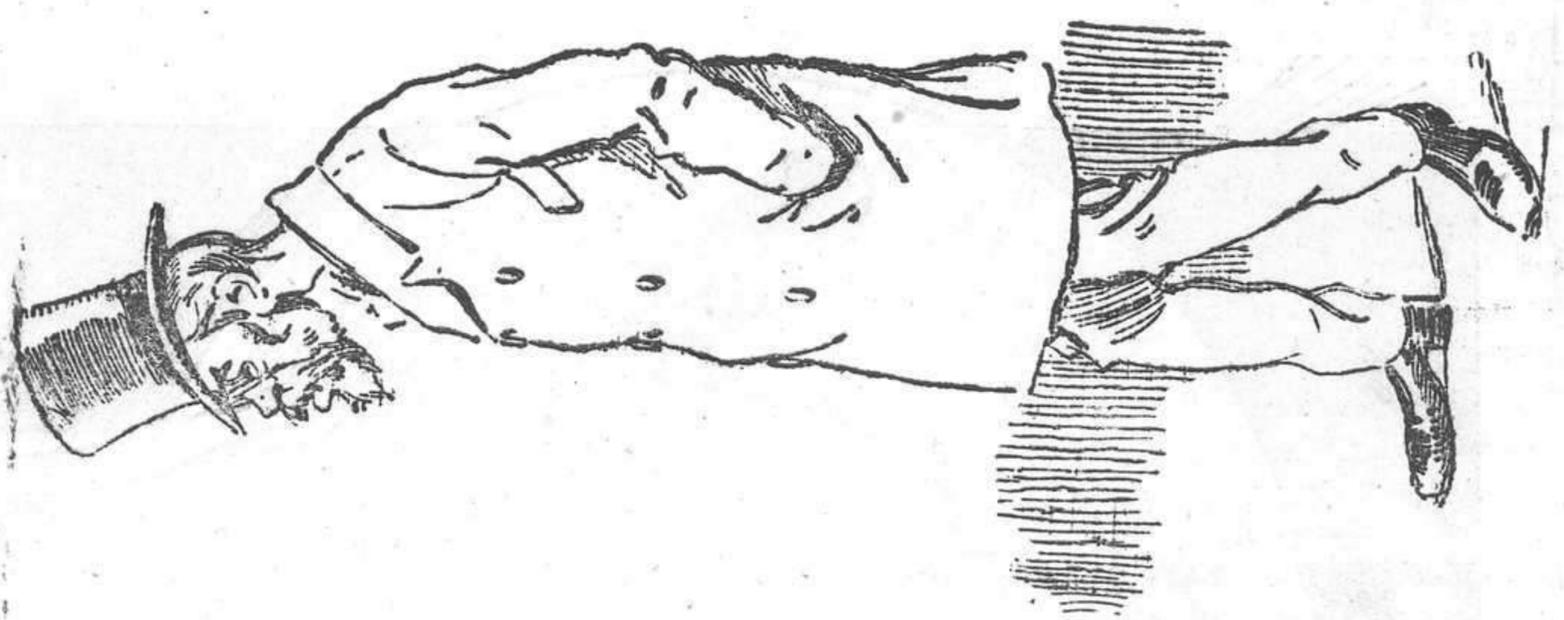
Por lo serio  
Carísimo leci.  
Debes sólo beber el agua-ardiente.

26 DESENGAÑO 26 PASTILLAS BONALD

CRÍTICOS, por Cilla.



De toros.



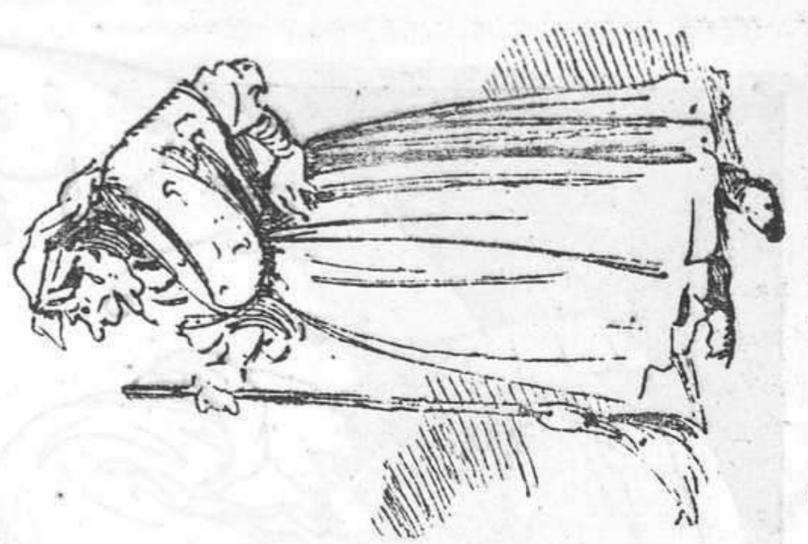
De literatura.



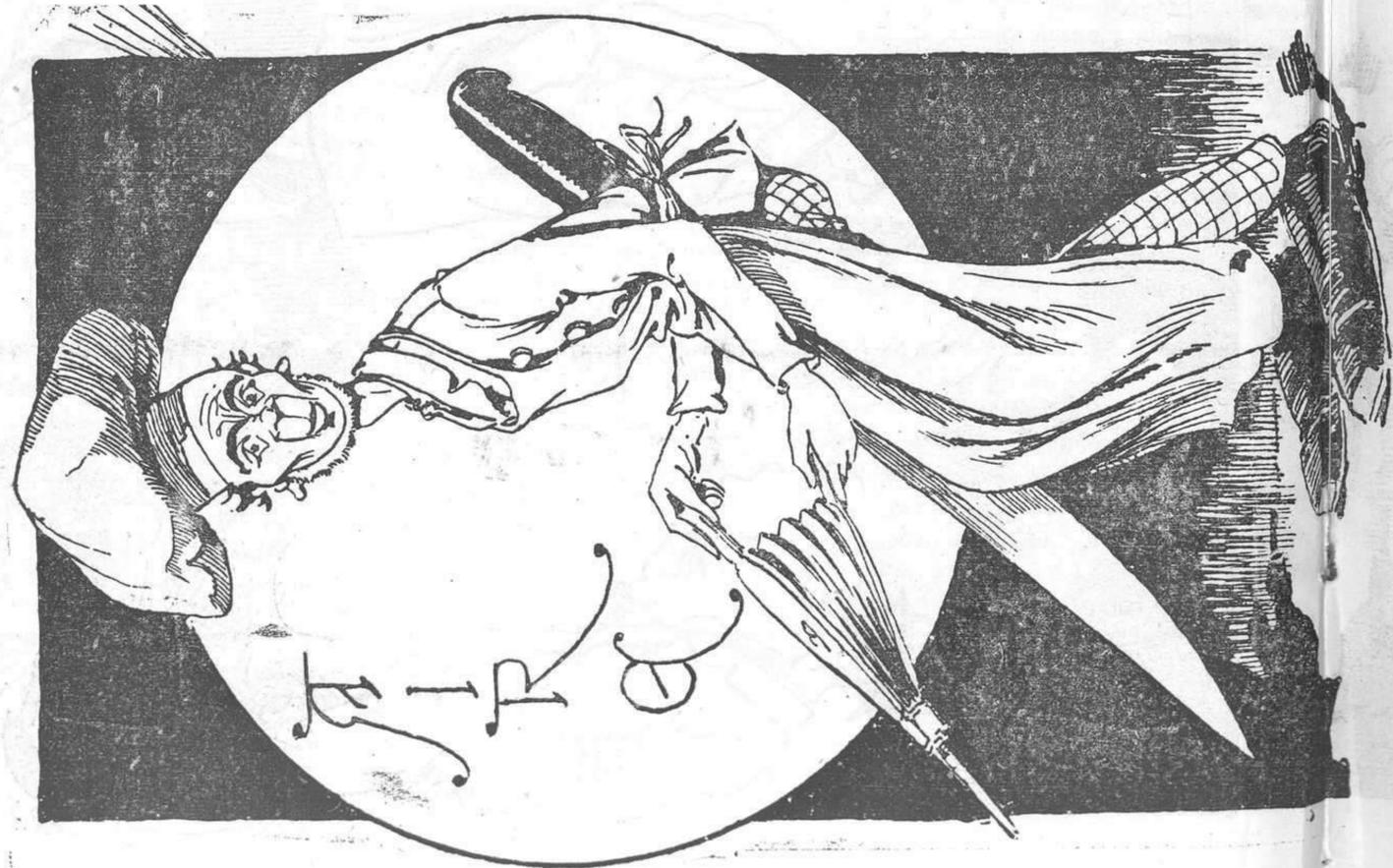
De pintura.



De música.



De su casa, de la de enfrente y de  
to las las demás.



## DISTRACCIONES INOCENTES



«En este mundo traidor  
nada es verdad ni mentira:  
todo es según el color  
del cristal con que se mira.»

## CONSEJOS DESINTERESADOS

Te lo diré, pues quieres que te lo diga:  
tu amor á Sinibaldo no tiene nombre;  
si en él al hombre buscas, mi dulce amiga,  
hallarás en él todo, menos un hombre.

Sinibaldo es un pollo sietemesino;  
mira con las miradas de los idiotas;  
es vano, es ignorante y es un pollino;  
tiene la inteligencia como las botas.

Por academia toma la sastrería,  
lleva en la lengua frases impertinentes,  
y en los cabellos una perfumería;  
en él no hay masculino más que los lentes.

¿Cómo tú, pizpireta, linda y graciosa,  
cómo puedes quererle con entusiasmo?  
¿No te dice el espejo que eres preciosa?  
¡No le quieras, Juanita, que es un sarcasmo!

Yo, contemplando vuestras intimidades  
y sospechando acaso que tú le quieres,  
exclamo en mis adentros:—¡Frivolidades!

¡Eternas compañeras de las mujeres!

Es cosa que no puedo ver con cachaza.

¡Tú, que eres una diosa, y él, que es un zote!

¿Mujeres de tus prendas y de tu raza  
envolviendo en sonrisas á un monigote?

Perdóname, Juanita, si te incomodo;  
mas, quien tiene las gracias de tu persona,  
¿puede querer, es fuerza decirlo todo,  
puede querer á un chico como una mona?

Si buscas energías en las pasiones,  
busca quien de hombre tenga los ademanes,  
y adore con la furia de los leones  
y adore con el fuego de los volcanes.

Busca quien te merezca, Juanita hermosa;  
busca un hombre de veras, fornido y bravo;  
tú, con tus aleteos de mariposa,  
busca un tigre muy tigre y hazle tu esclavo.

Y á la voz atiplada de ese mocoso,  
si viene á reclamarte por compañera,  
contéstale que un hombre no es un gomoso...  
¡ó rómpele los lentes de una puntera!

RICARDO J. CATARINEU.

## SE DESPIDE PARA...

Todos se despiden.

Todos nos despedimos.

Unos despedimos y á otros nos despiden.

Todos se bañan; todos se lavan, por lo menos, en  
esta temporada.

Ya no hay pobres ni ricos, en cuanto apunta el  
verano.

Se establece la igualdad ante las olas ó ante las tina-  
jas de nuestros mayores.

¿Quién no se baña?

Únicamente alguna persona sucia por vocación y por  
principios, por convicción ó de nacimiento.

El pensamiento generoso de aquel monarca francés,  
Enrique IV, que aspiraba á que todos sus súbditos po-  
bres pudieran echar gallina en el puchero, siquiera en  
los días festivos, se realiza en nuestro país.

En sentido inverso, por supuesto.

En verano la mayoría del país se echa en el mar ó en  
el puchero, según los elementos de que dispone.

La reduccion de precios de transporte, facilita los  
viajes.

El mar está ya al alcance de cualquier habitante del  
interior.

Alguna empresa de ferrocarril permite á los viajeros  
que lleven, gratuitamente, niños, aunque no sean de  
pechos.

Como otras empresas conceden al viajero el trans-  
porte de cierto número de kilos, graciosamente.

Muerta la política interior en nuestro país y morteci-  
na la política exterior, para nosotros, los *cachupines* de  
Europa, no se habla de otro asunto que del veraneo.

En estos momentos, gran parte de Madrid estudia los  
presupuestos de gastos é ingresos.

Centenares de *Coses* modestos, dan la última mano  
al plan de hacienda para la temporada de verano.

Forman la comisión del ramo la esposa y las hijas  
mayorcitas, que ya tienen voz (de tiples al *ariston*) y  
voto como capacidades.

Los nenes menores oyen y callan, por carecer de de-  
rechos de ciudadanos individuales.

—Yo no puedo salir sin un vestido para las *giras*,  
otro para ir al baño, otro para calle y otro para teatro,  
conciertos y recepciones—expone la señora.

—Y falda de medio paso y corpiño y mantilla blanca,  
para ir á los toros, y un traje de pelotari y otro de  
jockey—replica el esposo y cabeza de familia y de turco.

—Pues yo no salgo á ser el hazme reir de la colonia  
veraniega. Parece mentira que tengas tan poca apren-  
sion. Un jefe de negociado, un hombre político, llevar  
á su mujer á baños, como si fuera una perdularia.

—Pero, mujer, si no hay dinero para empezar; si  
exiges tantas gollerías... ¿Pues y las niñas?

—Yo estoy desnudita—dice un pimpollo.

—Y yo lo mismo—añade la segunda hija ó *Hija 2.<sup>a</sup>*,  
como escriben en algún *reparto* los autores teatrales.

—¿Y los chicos?

—Esos corren de mi cuenta—opina la generosa ma-  
dre;—yo les llevo al *Aguila*, pongo por caso, y les visto  
de dril, de pies á cabeza.

—¿Vas á llevar á los chicos con funda?  
 —Los niños están bien de cualquier manera: con sus vestidos de dril y sus sombreros de paja, están corrientes.  
 —Y tan corrientes.  
 —Para arrastrarse por los suelos y revolcarse en la playa, bien están.  
 —¡Si vieras cuántas veces es indispensable el frac para arrastrarse... y aun para revolcarse en el fango!  
 —Adiós, Séneca con descuento.  
 —No pongas epítetos inconvenientes.  
 —Aunque no vieras más que como va la de Mendicuti...  
 —¡Ah! ¡Mendicuti! ¡Mendicuti! es el ojo derecho del director.  
 —¡Pero si el director es tuerto del derecho!  
 —Pues por eso mismo.  
 —¿Y la de Cabritilla, que es un misero, un *eximio* empleado de seis mil reales?  
 —¿Ella?  
 —El.  
 —Mujer, la de Cabritilla cuenta con otros emolumentos de los que Dios me libre.  
 —Lo que cuenta es con un marido noble y cariñoso.  
 —Y de poder y certero al herir.  
 Llaman.  
 Son las de Ceruti, que vienen de compras, y al mismo tiempo que combinan con sus amigas el día de salida, excitan su envidia mostrando los artículos comprados.  
 —¡Ay, hija, qué calor! ¿Cómo estás tú, Irene? ¿Y tú, Conchita?  
 —Bien. ¿Y vosotras?  
 Coro de besos, entrecortados por la conversación.  
 —¿Y V., Carracuca?  
 —Tan bueno, señora. ¿Y el esposo?  
 —Aquél, con la cabeza á vueltas, siempre. ¿Con que nos vamos mañana, ó qué?  
 —Yo no sé, hija; aún me faltan una porción de cosas... ¿Qué llevas?  
 —¡Qué sé yo? Coco para batas, madapolán para camisas, medias..., un dineral, hija. No sé lo que me dirá Serapio; me echa de casa, de seguro, hija.  
 —¿Qué ha de decir? ¿No están ellos derrochando solos todo el año? Bueno es que nos llegue la nuestra.

—Es verdad. ¡Pobre Serapio!  
 —¡Pobrecito! Eso dice él de V. ¡Pobre Restituta! ¡Qué par de peines!

Arreglados ya los pormenores para el viaje, disfrazados de *pierrots* los chiquitines y de *clown* mayor de edad el padre y de sílfides *touristes* mamá y niñas casaderas, parten las familias unidas de Ceruti y de Carracuca.

¡Qué viaje!

¡Particularmente para los mansos!—como dice Ceruti.

Reunen las meriendas y no se apean en las estaciones del tránsito, si no es para tomar un té... *dansant* ó un vaso de agua con *embolado*.

El presupuesto de gastos no permite más.

¿Y la instalación en el punto de llegada?

Uno de los maridos duerme en el fogón de la casa que han alquilado mancomunadamente.

Otro, en la despensa.

Los chicos en los basares, como restos de borrego, sobrantes del día.

Y, por fin, si las dos familias se llevan bien, del mal el menos.

¡Qué días en la playa!

¡Qué noches... en paseo ó en su propio domicilio!

Allí se codean con lo más selecto de la acera de las Calatravas.

Todos están allí.

El todo Madrid de ida y vuelta.

Sin pensar en el frío invierno, que llega preñado de empeños y de privaciones, para buscar la nivelación perdida en los excesos del veraneo.

Pero bienaventurados los *cursiles*, porque de ellos es este reino, y, según creo, otros varios.

En Madrid no quedamos sino los cofrades del *boquis-club*, exceptuando á ciertos funcionarios públicos inamovibles é impermeables y á otras personas á quienes no permiten veranear sus habituales ocupaciones.

Afortunadamente, este año, sobre la lista de establecimientos balnearios con que contamos ordinariamente los habitantes *aplomados*, tenemos en Madrid otros dos:

El circo de Colón y el de Parish.

Dos estanques de agua dulce, y con peces.

Dos lagos suizos, y con asistencia.

EDUARDO DE PALACIO.

## Á TEÓTIMO

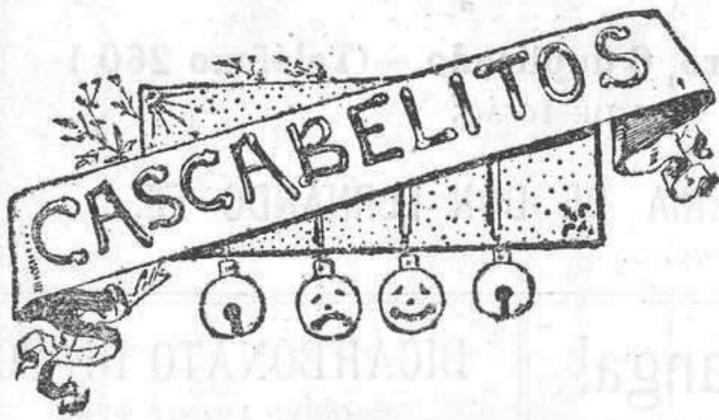
Aunque no soy de instinto pendenciero,  
 como sé que hacia mí tu inquina es mucha  
 y reconozco tu manejo artero,  
 antes de provocar inútil lucha  
 haciendo de ironías necio alarde,  
 calla un rato, Teótimo, y escucha:  
 Si buscas fama calumniando, es tarde  
 para tí, ya tu ofensa no hace mella,  
 porque revela un ánimo cobarde

y en la serena rectitud se estrella;  
 eres como el reptil, que aunque se oculte  
 deja marcada su asquerosa huella.  
 En vano es que un pigmeo dificulte  
 del genio altivo el poderoso vuelo,  
 ó que al talento y la virtud insulte;  
 á la región de lo que llaman cielo,  
 del gusano jamás llegan las iras,  
 ni el efluvio letal del anapelo.

Sí, Teótimo, sí, puesto que aspiras  
á parecer poeta archi-divino,  
huye de la taberna en que te inspiras;  
mira que prosiguiendo ese camino,  
el espíritu noble que te anime  
será siempre el espíritu de vino;  
y la embriaguez habitual, no exime  
del desprecio á ningún escritorcete  
que profesando el arte, lo deprime.  
No seas tan soberbio ó tan zoquete  
que censures al sabio, con la idea  
de que tu ignara sátira le inquiete;  
eres poco enemigo en la pelea,  
y si á cualquiera pones en cuidado,  
porque siempre se teme al que cocea  
y al que injuria al ausente confiado,  
dí, ¿no teme también el caballero  
al rufián que le acecha en despoblado?

Abandona, Teótimo, el sendero  
que sigues, y retén en la memoria  
mi consejo, que al menos es sincero.  
Para hallar el camino de la gloria,  
no elijas el atajo cenagoso  
que podrá conducirte á alguna noria;  
no emplees un estilo indecoroso;  
no plagies á los mismos que zahieres,  
ni te envanezas de escritor donoso.  
Si tu estro mezquino elevar quieres,  
vete al campo; la luz y los colores,  
los dulces trinos de armoniosos seres  
que entre el ramaje cantan sus amores,  
el rumor vago que produce el viento,  
los arroyos, las yerbas y las flores,  
serán tu inspiración... y tu alimento.

J. PÉREZ FERNÁNDEZ.



Ya sabrán Vds. que en el Rastro hubo un incendio  
horroroso.

Pues cuentan las crónicas, que el alcalde de Madrid  
no pareció por el lugar del siniestro hasta el día si-  
guiente.

En cambio, á los valientes que con riesgo de su vida  
salvaron las de muchas personas, les han dado nada  
menos que ¡CINCO PESETAS! de premio.

¡Gracias á Dios que nuestras celosas autoridades de-  
rochan los fondos públicos de un modo disculpable!  
¡Así, así se atajan las ambiciones del proletariado!

\*  
\*\*

De un semanario festivo:

(Se trata de un congreso de gallinas.)

«Que el vuelo de las águilas robusto  
(Trasposición *violante*.)  
debe ser condenado  
como un cursi lirismo de mal gusto;  
que en vez de labrar nidos en la altura,  
se escarbe sin cesar en la basura.

.....  
y dejando al nivel, todo Himalaya  
(¿Cuántos hay?)  
del muladar que su corral domina,

.....  
que la gente, después, según costumbre,  
siguió admirando al águila en la cumbre  
y echando las gallinas al puchero.»

Bueno; pero si no convenimos en que esos versos son  
correctos, siquiera en que la gente es sucia, hemos de  
convenir.

¡Aunque no debían recordarse ciertas cosas!...

\*  
\*\*

Libros:

*Toreros y toros*, por Luis Segovia.—Colección de  
ingeniosas y animadas composiciones, todas con los  
cuernos y por los cuernos. Un elegante tomito con gra-  
bados en el texto, 1 peseta.



Sr. D. E. V. O.—Madrid.—Eso de los cojos que co-  
rren y los ciegos que ven, lo han oído ya hasta los sor-  
dos. El epigrama no resulta.

Sr. D. F. de E.—Están bien hechos, pero la filosofía  
del asunto los imposibilita para vos y para mí.

*Zopenco*.—¿Con que copia V. de los calendarios y  
pone V. ventana con b? Pues veo que  
el que te puso zopenco  
bien supo ponerte nombre.

*Saeta*.—Todo, menos los cantares.

*Gigante*.—¡Aleluya! El soneto resulta bonito; pero  
esos sentimentalismos no son de nuestro reino. Lo an-  
terior, no sirve.

Sr. D. L. L.—Madrid.—No tienen ritmo, ni caden-  
cia, ni acento, ni asunto. ¡Y son verdes como ellos  
solos!

*P. T. Neras*.—¡Cuidado que cuando uno se las echa  
de gracioso!...

«lector, si tienes alguna hermana,  
métela primero monja  
que casarla con un tarambana.»

Pues yo, hablo con franqueza, mejor la caso  
con cualquier tarambana, que con un asno.

*Carolus*.—No es posible hablar más del color de los  
cristales. Sería abusar de Campoamor.

Sr. D. P. K. Z.—¿Y á quién le va V. á dar el cache-  
te? No será al sentido común, que bien ultrajado está ya.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San  
Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.

# ANUNCIOS

## EL CASABEL SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado é ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto ó atrasado, 10 céntimos.

A vendedores y corresponsales, 6 céntimos.

A los señores corresponsales se envían las liquidaciones á fin de mes ó de trimestre, según la cuantía, y se suspende el paquete á los que no paguen antes del día 10 del mes siguiente.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASABEL; y los que lo sean por un semestre, á la inserción de un anuncio en la última plana, por una sola vez.

Toda la correspondencia al Administrador.

**Redacción y Administración: calle de San Isidro, 6 duplicado.—(Teléfono 260.)**

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

Punto central de suscripción: **LIBRERÍA DE DON FERNANDO FE.**

*Carrera de San Jerónimo, 2.*

### CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8-ARENAL-8

(Teléfono núm. 283.)

### PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador.—Especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1, Madrid

### ¡Á VESTIRSE BARATO!

Trajes á medida de 25, 30, 35, 40, 45 y 50 pesetas, á escoger género. Sastrería de Francisco Sánchez,

10—Plaza Mayor—10

### DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación

CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

### EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

3 — Preciados — 3

### ¡Verdadera ganga!

En el mejor punto de los Cuatro Caminos se vende, muy barato, un hotelito de recreo.

Darán razón en la Administración de este periódico.

### RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 29 pesetas; de acero, á 20; de níquel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

Sal, 2 y 4, relojería

(Casi esquina á la calle de Postas.)

### PARSONS GRAEPEL Y STURGESS

Montera, 16, Madrid.

### CAMPO GRANDE

(VALLADOLID)

Bombas para mosto, vino y demás, y otras máquinas.

Prospectos gratis y franco.

### ¡OJO!

Trajes y sobretodos ingleses, á mitad de precio.

Jacometrezo, 63, 2.º

### BICARBONATO DE SOSA

QUÍMICAMENTE PURO

Reemplaza con ventaja á todos los específicos usados en las afecciones del estómago.

Caja, 2 reales. Farmacia de Torres Muñoz,

11—San Marcos—11

### Transparentes

de buena tela: gran surtido y muy baratos.

10—Corredera Baja—10

### MALES DE ESTÓMAGO

Curación radical é infalible.

Consulta gratuita, de doce á tres.

Toledo, 19, principal.

### Sombreros

de paja, adornados y en casco, últimos modelos, para señoras y niños: flores y plumas, cintas, armaduras, terciopelos y alfileres. Viuda de Cenedese,

7—Plaza de las Cortes—7

### FRUTAS

Aguardiente especial para frutas con anís ó seco, 1'25 litro.

Almacén de aguardientes y aceites

6—Barrionuevo—6